

Los nuevos rumbos

Gudari, 17. zk., 1963-05: 4-5.

En un artículo anterior titulado "La apatía del Pueblo Vasco" me refería a tres razones que me parecen fundamentales para la comprensión de ese fenómeno socio-político y añadí que la conciencia, la comprensión a flor de piel (y no la pirueta puritanista de ignorarlas), es la que nos ayudará a construir los nuevos caminos de acción que se salgan de las viejas rutinas. Estos son los nuevos rumbos de los que quisiera hablar en este artículo.

Tengo que confesar primero un escrúpulo.

Por razón de las lecciones de ética y de disciplina política recibidas de nuestros dirigentes he venido guardando en mi armario, como decía Unamuno, algunos planteamientos que considero necesario para esa comprensión, pero que pueden llevar dentro la semilla de la discordia. Recuerdo con profundo respeto lo que oí más de una vez de labios de nuestro querido Lendakari Aguirre acerca de la necesidad de hacer de Erasmo, y nunca de Lutero, cuando llega el momento de exponer nuestras diferencias de criterio, queriendo significar que deben ser presentadas y discutidas en casa, sin sacarlas a la luz del escándalo público. He tratado de aplicar esta excelente medicina de salud política no sólo a través de mis escritos sino también en el curso de mi modesta actuación personal en los medios vascos de Venezuela y también por medio de alguna relación epistolar; pero tengo que confesar que no con mucho éxito.

Afortunadamente, al mismo tiempo que esta lección de lealtad y de disciplina, hemos recibido también de nuestros dirigentes, mediante su palabra y su ejemplo, el principio de altísima moral política de que nunca se nos ha de imponer una norma de conducta que vaya contra nuestra conciencia, que es, entre los que creemos en el Espíritu inmoral del hombre, su más alta facultad. Y en mi caso tengo que confesar antes de seguir adelante que ha llegado el momento en que tengo que elegir entre mantener un status que político-patriótico a que me he venido obligando y una conciencia patriótica, sin más trabas.

Me quedo con mi conciencia.

Ya es saludable que "Alderdi", el órgano del Partido Nacionalista Vasco, al que pertenezco, haya anunciado ("Alderdikideen iritziak bear dira", página 2 del número de noviembre-1962) que se va a iniciar un capítulo de comunicación con sus afiliados acerca de los proyectos de renovación que éstos pueden tener.

Sin embargo, este movimiento de ponernos al día los vascos tiene que venir urgentemente de todos los campos de nuestra estructura institucional y política, y un flujo y reflujo renovador urgente que alcance hasta la misma base. Ya conocemos los obstáculos; de ellos hemos venido hablando durante veinte años largos que no han dado mucho de sí. Nadie que tenga sentido común se atreverá a desconocerlos y a proponer

fórmulas mágicas que los superen. Pero ha llegado, creo yo, el momento de ensayar nuevos caminos para revisar nuestros programas, de hacer un inventario de las herramientas de trabajo de que disponemos y de comenzar a pensar en crear las nuevas que necesitamos para irnos adaptando a los trabajos de la nueva situación socio-política que se ha creado dentro de Euzkadi y al nuevo escenario de realidades de dinámica política y económica que se están creando en derredor.

¿Cuáles son las líneas principales de este viraje necesario y urgente hacia los nuevos rumbos?

Nadie de nosotros, ni el más esclarecido de nuestros políticos, tiene la solución, la solución democrática; todos, hasta el menos esclarecido de los ciudadanos vascos, tiene su solución; y ésta es precisamente la manera de no tener una que sirva a todos. Pero al mismo tiempo consideramos que la única manera de ir formando un criterio de pueblo en estas difíciles circunstancias de comunicación es comenzando a ensayar el diálogo de una manera que se despierte un interés por razones de fondo. Los detalles pueden venir después.

Como una opinión, aquí van algunas consideraciones que me parecen fundamentales:

1.- Tenemos que hacer de la nueva acción del movimiento nacional vasco descansa cada vez más en el interior y en hombros jóvenes.

Creo que en el exterior tenemos una visión un tanto distorsionada de la situación actual en Euzkadi, y que las más enaltecedoras realizaciones patrias del pasado no confieren la flexibilidad y la energía necesarias para hacer frente a las nuevas realidades de nuestro pueblo. He dejado en otras ocasiones bien clara mi admiración y mi respeto por lo que se ha hecho, y lo que esta experiencia y esa integridad y ese prestigio pueden hacer hoy en el campo político, y lo que puede hacer todavía en situaciones por venir; pero opino que la renovación del movimiento vasco en los campos de la acción en las circunstancias actuales requieren una imaginación y una osadía de jóvenes, de esas que alentaron a Sabin (estamos viviendo en gran parte de lo que pensó y realizó hasta sus 38 años, edad en que murió) y a Aguirre (quien asumió la más alta responsabilidad de un hombre público de nuestro pueblo a los 32 años de edad) para acometer sus valientes realizaciones.

Considero que los puestos de alta responsabilidad en la acción deben estar en manos de jóvenes probados del interior, porque creo que hay una urgente necesidad de formar líderes que recojan la bandera que capte la imaginación del pueblo vasco en un momento en que carece de puntos de referencia humanos que sean útiles a su experiencia dentro del movimiento nacional vasco actual. Y nosotros somos los que tenemos que ayudar a crearlos y ahora mismo, porque es difícil improvisar líderes.

2.- Creo que ha llegado el momento de considerar nuestra posición patriótica en función de Europa, abandonando muchos viejos clisés de relación que aún estamos manteniendo con respecto a España y a Francia.

Esto nos dará:

a) una ventaja psicológica de plantear nuestro problema en función de futuro, de vital importancia para captar la imaginación de nuestro pueblo y sacudir su apatía política actual.

b) nos ayudará a aprovechar la fuerza progresista europea que está influyendo crecientemente en el pensamiento de nuestro pueblo, cada vez menos aislado; y al socaire de esta moderna corriente de acción futurista las posibilidades de acción de todo el pueblo vasco resultarán mayores y estarán menos expuestas a represión policial.

3.- En cuanto a las razones de nuestro propio ser, tenemos que plantear nuestro problema partiendo de una Euzkadi ideal, ni siquiera de la que era el 36, sino de una que arranque en una Euzkadi del presente, con sus realidades demográficas y socio-económico-políticas, gratas e ingratas, y de acuerdo con las limitaciones de opinión e información actuales.

Esto nos permitirá:

a) proyectar nuestra propaganda partiendo de elementos que contengan una razón práctica o emocional hoy, descartando algunas de ayer que ya no resultan efectivas.

b) llenar nuestros argumentos de un contenido social y cultural que tengan vigencia emocional en la realidad de nuestros días. En lugar de presentar los viejos argumentos que ya no llaman la atención, incorporar a los que están aún en vigencia otros de contenido práctico que respondan a las necesidades más perentorias de nuestro pueblo hoy, como son las universidades, una legislación social acorde con su equivalentes europeas y otros elementos de orden práctico de fácil referencia actual, la fácil comprensión y el valor práctico inmediato de estos argumentos deberán estar encaminados a despertar un vigoroso estado de opinión.

c) contar con la composición de población actual, con la proporción urbano-rural, sus peculiaridades económico-culturales, con sus preocupaciones religiosas de la población vasca en la actualidad, porque difícilmente podrá hoy representar una opinión mayoritaria nacional de nuestro pueblo un partido confesional, por ejemplo, cuando en toda Europa el creciente movimiento social y demócrata cristiano está triunfando con una tesis vigorosa del apoliticismo de la Iglesia y un saludable aconfesionalismo de los partidos políticos.

d) los elementos de mover opinión tienen que ser más de cultura vasca (lengua, genio-político-económico, instituciones civiles, universidad, en función de cultura europea y universal), porque el hombre tiende a realizarse a través de estas instituciones y estos elementos de cultura y este plano de actividades y de trabajo tiene en nuestra situación unas posibilidades de acción y una proyección política de mayores alcances. A nuestro ideal de pueblo hay que llenarlo de contenido social y cultural que tengan significación activa hoy, que sean realizables, que llenen las aspiraciones prácticas del hombre común, del trabajador industrial, del campesino, del intelectual y del empresario vascos.

Estos vitales elementos que necesitamos ir incorporando a nuestro programa para combatir hoy las razones de apatía de nuestro pueblo y a la vez combatir otras doctrinas marxistas que constituyen la otra única alternativa de futuro (las que sí ofrecen este contenido), hay que colocarlas en un contexto europeo y dentro de un marco de

derecho internacional que permitan una visión moderna de nuestras aspiraciones nacionales.

4.- Considero urgente convertir en acción eficaz las diversas corrientes de opinión patriótica.

Así se lograría:

a) terminar con la confusión que tenemos sobre las organizaciones de resistencia, que desmoralizan, tanto en su funcionamiento interno como en el de las recaudaciones que tienen que mantenerlas.

b) reservar para el Gobierno Vasco la autoridad y la representación jurídico-legal de la causa de nuestro pueblo, sin comprometerlo en estos aspectos de acción política.

Claro que quedan muchas preguntas que responder. No habría aquí espacio para dar estas respuestas, ni yo pretendo conocerlas tampoco.

Lo que sí creo es que ya es hora de crear con la rapidez y la profundidad que la causa de nuestro pueblo exige, un nuevo estado de ánimo, un espíritu de cambio y de renovación. Primero necesitamos crearnos las nuevas preguntas. Sin preguntarnos seriamente nunca nos vamos a poner a pensar en las respuestas, y es ya hora de que la digamos, cada uno desde su perspectiva, con el fin de que no se malogre esta oportunidad de avanzar con Europa, y no vayamos a quedarnos sentados con las viejas, heroicas y nobles, pero ya caducas herramientas de trabajo, en un mundo que avanza muy a prisa.